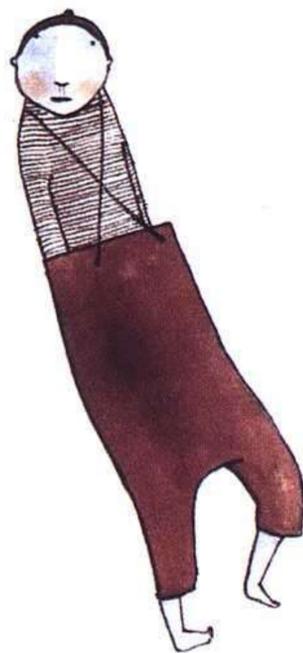
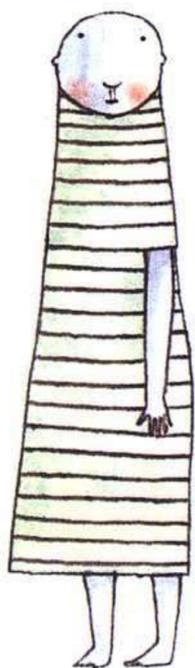


ILUSTRACIÓN

# Seis personajes en busca de ilustrador

La trayectoria de Elena Odriozola

**Pep Molist\***



*Elena Odriozola es, sin duda, una de las ilustradoras más personales en el ámbito de nuestra LIJ. En este estudio de su obra, Pep Molist nos descubre las claves de su estilo: el cuerpo y el rostro de los personajes como elementos principales para contar cualquier historia, ausencia de detalles superfluos, habilidad para explotar las relaciones entre figuras y fondos, poca o nula concreción de los exteriores o los paisajes, destreza para crear atmósferas...*

7

CLIJ216

**D**esde que conocí sus libros ilustrados, no he dejado de mirar con atención las obras de Elena Odriozola, de quedar prendado de su capacidad de sugerencia, de su composición equilibrada, de la creación de espacios con el uso de los mínimos elementos... Un artículo a veces es la mejor excusa para ir más allá de aquello que te ha despertado la curiosidad. Después de haber revisado su bibliografía y escogido las obras más importantes, de haber captado una visión global de su trabajo, decidí ponerme en contacto con ella para conocer el origen de los protagonistas de sus creaciones: los personajes.

## La infancia, base del ilustrador

Elena Odriozola Belastegui nace en San Sebastián en 1967. Ella afirma que le debe mucho a los siete años que pasó trabajando en publicidad, pero habla de su padre con un agradecimiento enorme. Aunque no se dedicaba profesionalmente al dibujo, era un buen dibujante y lo que queda en el recuerdo es que en su infancia nunca faltaban cuadernos y utensilios para dibujar. Su abuelo también era dibujante, y además, tenía una empresa de pinturas.

En su infancia también es importante la cantidad de libros que había en su casa, y su tía abuela, que cada noche les contaba cuentos. Recuerda un libro de cuentos en inglés que miraba fijándose en el vestir y la mirada de princesas, brujas y hadas, que más tarde se convertirían en personajes habituales de sus ilustraciones.

De su infancia, Elena destaca también los veranos que pasaba en el Baztan, un valle que se extiende al norte de Navarra, en un entorno natural y humano precioso que de alguna forma debió de influir en su mirada.

## La formación del ilustrador

A los 13 años su padre la apuntó a clases de dibujo en un estudio del escultor José Zugazti. A la vez que acudía al instituto, Elena fue durante varios años al estudio del escultor, donde aprendió mucho. Al acabar el Bachillerato, quería es-



tudiar Arquitectura, pero desistió por su dureza. También, desistió de Bellas Artes por no gustarle la docencia, y cursó, por eliminación, Arte y Decoración. En junio de 1989, finalizó sus estudios, y en septiembre empezaba a trabajar en una agencia de publicidad, primero como maquetadora y más tarde, como directora de arte en las agencias Publis y AMR. Y mientras tanto, una compañera la introdujo en la editorial Elkar para ilustrar libros de texto.

Al cabo de siete años, cuando la agencia en la que trabajaba cerró, Elena no sintió tristeza alguna. Veía claro su futuro. En ese momento, ya había editado dos libros, y decidió no buscar trabajo. Su futuro avanzó de forma natural. «Siempre ha sido así», afirma Elena. El teléfono empezó a sonar, su ilustración se empezó a ver por librerías y a valorar cada vez más, y así ha continuado hasta la actualidad.

## El trabajo del ilustrador

De sus referentes, Elena Odriozola siente devoción por la obra de Lisbeth Zwerger («Me gusta tanto por algo que no sé muy bien cómo definir y que me produce una extraña sensación en el estómago», escribe en un artículo sobre Zwerger en *Peonza* 75/76), pero también

por la de Arthur Rackham, Gabrielle Vincent o Sempé, y por los ambientes de los pintores Carl Larsson y Gustav Klimt.

Elena Odriozola dibuja lo que más le gusta, para sí misma y sin pensar en el lector. Y cuando ve sus ilustraciones, siempre piensa que puede hacerlo mejor. No le da muchas vueltas a las cosas. Se documenta, aunque no en exceso, y trabaja sobre la marcha. Camina, viaja y vive sin cuaderno de bocetos, aunque tiene muchos, pero no se atreve a estrenarlos. Todo lo guarda y plantea en su cabeza. El trabajo en publicidad le ha ayudado a interpretar el texto para ver qué le sugiere. Cuando lo tiene estructurado, se pone a dibujar y no es amante de repetir. Utiliza el lápiz, la acuarela y tintas de colores planos. El ordenador únicamente para escanear y maquetar. No siente curiosidad para investigar sus posibilidades ilustrativas.

Cada vez más le gusta jugar sobre el blanco del papel: «Me sobra todo lo demás». Cuando lee un texto, enseguida tiene al personaje en su cabeza, pero le resulta difícil hablar de ellos, aunque a menudo muchas críticas suelen aplicar unos mismos adjetivos a su forma de ilustrar.

«Yo lo que quiero es expresar los sentimientos, las emociones, la tristeza, la alegría, con lo mínimo. Con la mirada,

los gestos, las posturas... Es lo más importante.» Una sencilla y elocuente declaración de principios.

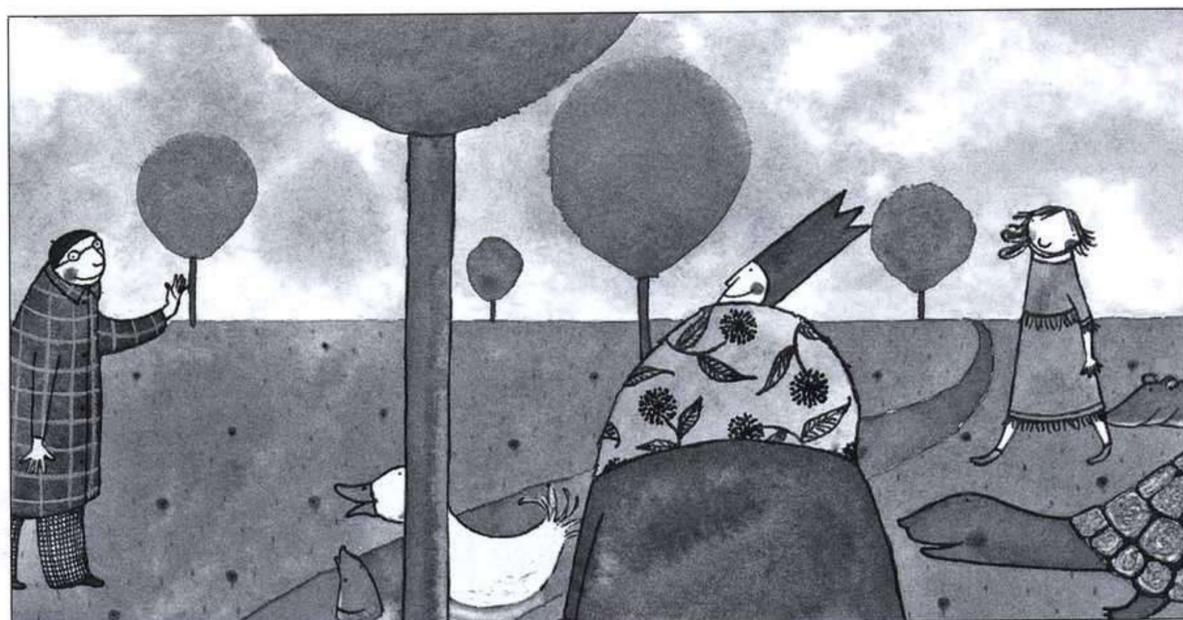
### Seis personajes en busca de ilustrador

Observando con atención las obras de Elena Odriozola y hablando con ella, uno tiene la sensación de que sus personajes tienen vida propia. Son tantos y tan diversos que, sacados de contexto, serían capaces de convertir las paredes de un museo en un mundo lleno de personas y vida. Algunos tienen nombre pero muchos otros no. En la mayoría de ellos reconocemos el estilo de su autora. A veces se mueven de forma hierática y lenta, otras de forma dinámica y rápida. Observan con sus ojos en forma de punto, mostrando simpatía o extrañeza, o sólo posan, ni mirando ni mostrando nada, pero sugiriendo infinitud de sensaciones. Y hay muchos más que de forma constante llaman a su puerta con ganas de protagonizar alguna historia. Una vez dibujados, se lanzan a vivir las alegrías, los dramas o las aventuras que les apetece, aunque haya un texto que intente determinar su destino.

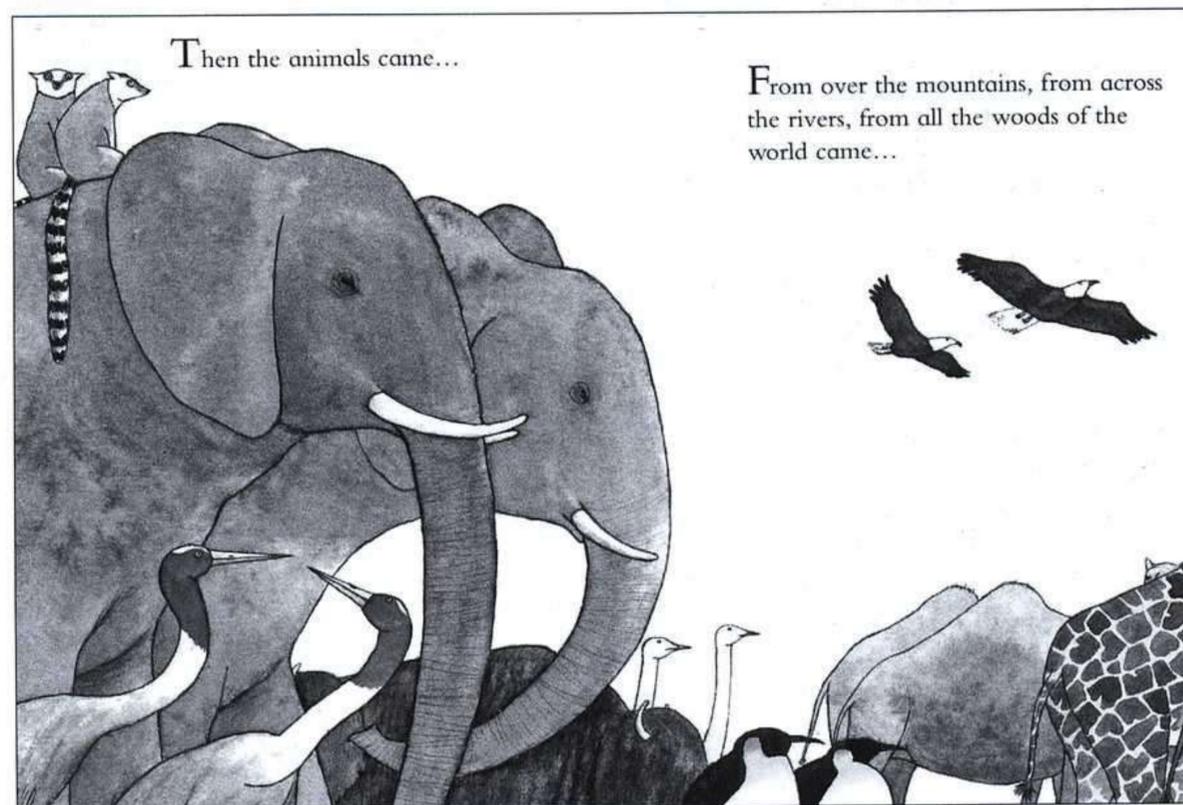
«DIRECTOR. Pero ¿qué es lo que quieren?  
PADRE. ¡Queremos solamente vivir!  
DIRECTOR. (Irónico) ¿Eternamente?  
PADRE. No, señor, pero sí al menos un momento, en ustedes.»  
(*Seis personajes en busca de autor*, de Luigi Pirandello)

Seis personajes en busca de ilustrador, seis tipologías de personaje, en alusión a la obra de Pirandello, para definir la forma de abordar la ilustración y el estilo de la ilustradora a lo largo del tiempo. De cada tipo, los libros más importantes y el análisis de la forma que Odriozola tiene de comunicar el significado a través de los personajes.

«... Cuando los personajes están vivos, realmente vivos ante su autor, éste no hace sino secundarlos en sus palabras, en los gestos que ellos le proponen: y es preciso que él los acepte tal cual ellos desean ser» (de *Seis personajes en busca de autor*).



ELENA ODRIOZOLA, DIEZ AMIGOS, IMAGINARIUM, 2003.



ELENA ODRIOZOLA, THE STORY OF NOAH, MEADOWSIDE, 2006.

#### ● Los animales

De *Ahatetxea eta sahats negartia* a *The story of Noah* pasando por *Diez amigos* y *Dindirri*.

Elena Odriozola comenzó su trayectoria como ilustradora con dos obras protagonizadas por animales: un petirrojo en *Zergatik ez du kantatzen txantxangorriak?*, de Xabier Mendiguren, y un pato en *Ahatetxea eta sahats negartia*, de Mariasun Landa, libros que forman parte de colecciones de cuentos para primeros lectores.

El de Landa es un cuento novelado en el cual, como en la mayoría de los libros de este tipo, la ilustración sirve para iluminar la historia y hacer más amena la lectura. Y aunque éste es su objetivo, Elena consigue narrar una historia con el uso de pocos trazos y un espacio mínimo. En cada doble página aparece alguna ilustración, en la mayoría de los casos algún detalle o escena que, a veces, ocupa la página entera. El color sólo aparece en la cubierta.

Con sólo conocer el título (*El pato y el sauce llorón*), el lector, a través de los



ELENA ODRIOZOLA, EL ARCA Y YO, ANAYA, 2004.

dibujos, se hace una idea clara de por dónde avanza la historia, tal como debería ser en todo libro ilustrado, aunque en este tipo de obras no es necesario ni habitual: un pato que quiere ser submarinista es observado y aconsejado por un sauce, mientras que sus compañeros se muestran contrarios a su deseo. Un incidente con una pareja de novios cambiará la opinión de aquéllos y confirmará la decisión del protagonista.

En el libro, la ilustradora da buena muestra de su labor en la composición de la página en blanco. Sin necesidad de

concretar detalles y con la utilización de elementos mínimos, como una línea de hierba o una línea ondulada que marca la superficie del agua, delimita perfectamente los espacios en que sitúa la acción, y a través el movimiento de los protagonistas da información sobre el lugar en que están.

El sauce está definido por sus ramas decaídas y por un rostro serio, altivo, el más enigmático de la historia. Aquí, los personajes humanos de Odriozola son delgados, con piernas finas, con vestidos que comienzan a estamparse y un

rostro en el cual destacan unos puntos débiles que simbolizan los ojos y, en algún momento, alguna sonrisa. Y estos puntos, esta mirada fina, entre otras cosas, empiezan a definir su estilo.

En cuanto a los animales, la acción recae en el protagonista, que se muestra tierno y dinámico, características definidas por los trazos de movimiento con que lo enmarca la autora. En este libro él es el único que muestra cierta empatía afectiva con el lector. Sus compañeros son dibujados con gran realismo y con una expresión mínima —que más bien podríamos denominar neutra— en el rostro, y por tanto representan una vía comunicativa objetiva. Son personajes más estáticos e inexpresivos que podrían pertenecer a un libro de texto o de conocimientos, representaciones fieles a su imagen real, con poca o nula subjetividad. Aspecto que se observa de forma más clara en el cuento *Dindirri*, de Anjel Lertxundi y en el álbum *The story of Noah*, de Stephanie Rosenheim.

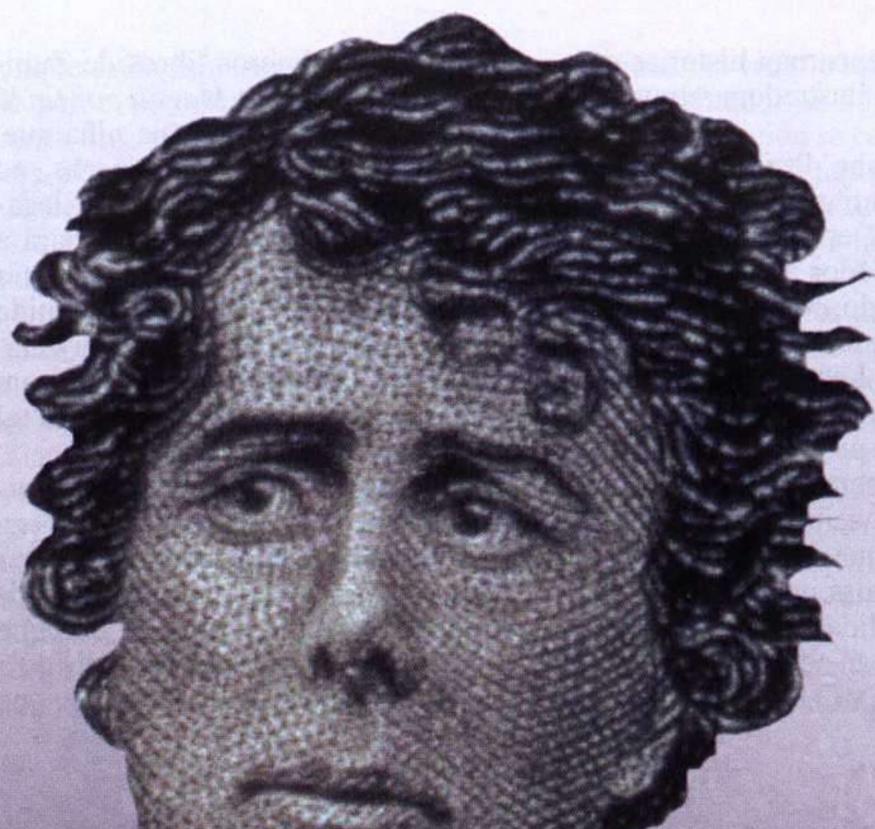
La vía de comunicación de la empatía afectiva es utilizada por la ilustradora cuando se dirige a los más pequeños, cosa que se puede observar comparando algunas de las obras para lectores de distintas franjas de edad, y de forma clara, cuando dibuja animales. En estos casos, sus personajes se muestran dinámicos, con una expresión amable, visible en la sonrisa, la redondez y mayor tamaño de la cara y en el uso de colores cálidos. Un ejemplo es *Diez amigos*, un cuento acumulativo con el objetivo de que los lectores cuenten hasta diez.

## *The story of Noah*

Odriozola ha ilustrado en dos ocasiones la historia de Noé: *El arca y yo*, recreación novelada de Vicente Muñoz Puelles y este álbum de Stephanie Rosenheim. En ambas, destaca la fuerza de los cielos en el paisaje de fondo, elaborados con acuarela, con distintos tonos de color que nos hablan de la tormenta o la calma según se tercié. Ambas ediciones logran comunicar la grandeza de la naturaleza en contraste con la pequeñez de los personajes. En ellas aparecen personas y animales con un mismo grado de protagonismo, que en la segunda propuesta se pueden admirar en todo su esplendor.

ORIGINAL. INTELIGENTE. LLENA DE HUMOR.

LA NUEVA NOVELA DE  
**EDUARDO MENDOZA**



Seix Barral Biblioteca Breve

**Eduardo Mendoza**

El asombroso viaje  
de Pomponio Flato



UNA  
NOVELA  
IDEAL PARA  
RECOMENDAR  
A TUS ALUMNOS



Seix Barral

Solicita un ejemplar de muestra antes del 1 de septiembre al e-mail: [jpalamo@planeta.es](mailto:jpalamo@planeta.es)

En ambas obras, los animales tienen un mismo tratamiento. No ejercen un papel de protagonistas, pero sí tienen una función determinante. En el álbum, de formato apaisado, destaca una doble página en la que se observa a varias parejas de animales de especies diferentes (elefantes, jirafas, etc.) que se dirigen al arca. Están dibujados de forma realista, con los elementos esenciales, de faz inexpressiva, y en ellos costaría adivinar la mano de la autora, lo que no sucede en otro tipo de personajes.

En la mayor parte del libro, la ilustradora juega con la doble página, consiguiendo que sus paisajes tengan una dimensión inabarcable; otras veces, usa las dos páginas por separado, con la intención de narrar acciones distintas. También juega con el color, tanto en el fondo, para describir los matices de la naturaleza, como en los protagonistas, consiguiendo transmitir una fuerza y a la vez, una delicadeza absoluta. El lector se da cuenta de que a la ilustradora no sólo no le da pavor el fondo blanco, sobre el cual sitúa y destaca a sus personajes, sino que —lo veremos en otros trabajos— lo usa como parte integrante de los paisajes, la acción, la ilustración.

## ● Las niñas

De *Magali por fin lo sabe* a *Els secrets de la Iholdi*, pasando por *Botoi bat bezala*, *Usoa* y *Vegetable glue*.

«¿Podría existir una historia sin personajes? Afortunadamente parece imposible porque a través de ellos es como se viven otras experiencias... La ilustración tenderá a destacar a sus protagonistas y a recordar al lector la importancia de cada personaje.» Así aparece definido el personaje en *Siete llaves para valorar las historias infantiles* (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002), y ello se puede comprobar en muchas de las obras de Elena Odriozola.

Por azar o por elección, diversos libros de carácter realista ilustrados por Odriozola son protagonizados por niñas. Si en la mayoría de sus obras nos quedamos más con el tipo de personaje que con su nombre, aquí casi todos tienen una denominación clara y concreta que asume el protagonismo: Magali, Usoa, Iholdi..., de la cual el título ya nos informa.

Son nombres que encarnan historias de la vida real y que la ilustradora retrata en su cotidianidad.

En este grupo cabe distinguir dos tipos de libros: narrativa y antologías de poemas o cuentos. Detrás de ellos se encuentran algunos de los autores con los que más ha trabajado: Mariasun Landa, Juan Kruz Igerabide y especialmente Patxi Zubizarreta. Les une sobre todo una sensibilidad y un estilo comunes a la hora de trabajar sus propuestas, transmitir las ideas y despertar las emociones del lector, aspecto visible en el caso de Zubizarreta, autor que se caracteriza por el cultivo de una prosa poética y sintética, con una sensibilidad particular, donde se respira una gran admiración por el poder de la palabra y la tradición oral.

Uno de los primeros libros de Zubizarreta y Odriozola es *Magali por fin lo sabe*, protagonizado por una niña que, contrariamente a sus compañeros, no sabe qué quiere ser de mayor. La llegada de su hermana mayor le ayudará a despejar sus dudas. Es una novela para lectores a partir de 7 años construida con frases breves y una trama muy clara, que toca la fibra del lector, con un protagonista sincero que se muestra tal como es.

Los dibujos del personaje son dinámicos, amables, con una gran delicadeza expresiva, apoyando el texto en su objetivo de acercar el personaje y transmitir sus dudas y sentimientos. El enfoque principal de la composición se dirige a Magali, a sus sonrisas, sus miradas, que



ELENA ODRIOZOLA, MAGALI POR FIN LO SABE, ANAYA, 2000.



ELENA ODRIOZOLA, BOTOI BAT BEZALA, HARITZA/ANAYA, 1999.

aunque están representadas por un simple punto, son claras y expresan sensaciones diversas. En este caso, la ilustradora aún no obvia los escenarios, sino que llena el fondo con los personajes y los elementos que habitan la cotidianidad de Magali.

Otro personaje que ha unido las trayectorias de ambos autores es *Usoa*. ésta nació en el cuento *Paloma, llegaste por el aire* (La Galera, 1999) que narra la adopción de una niña africana y era ilustrado por Asun Balzola. Poco tiempo después, *Usoa* se fue haciendo mayor en las historias que aparecían cada sábado en el periódico *Egunkaria*, escritas por Zubizarreta con una ilustración de Odriozola. Al cabo de un tiempo, pasaron a ser una serie de cuatro libros que

narraban la vida de esta niña hasta llegar a su juventud. Son libros íntimos, en los que la ilustración se centra en las figuras humanas sobre fondo blanco, figuras como la que ocupa la cubierta de la primera entrega, con algunos complementos de ropa a rayas, a cuadros o colores vivos, con los cuellos de los protagonistas sorprendentemente gruesos o sin cuellos, con proporciones peculiares, con expresiones inquietantes, que no son claras ni amables como las de Magali, a las que se ha otorgado el calificativo de «enigmáticas», el cual se aplicará aún más a los personajes que representan el mal y en las obras dirigidas a jóvenes y adultos.

Por lo que respecta a las antologías, son el lugar donde podemos captar la

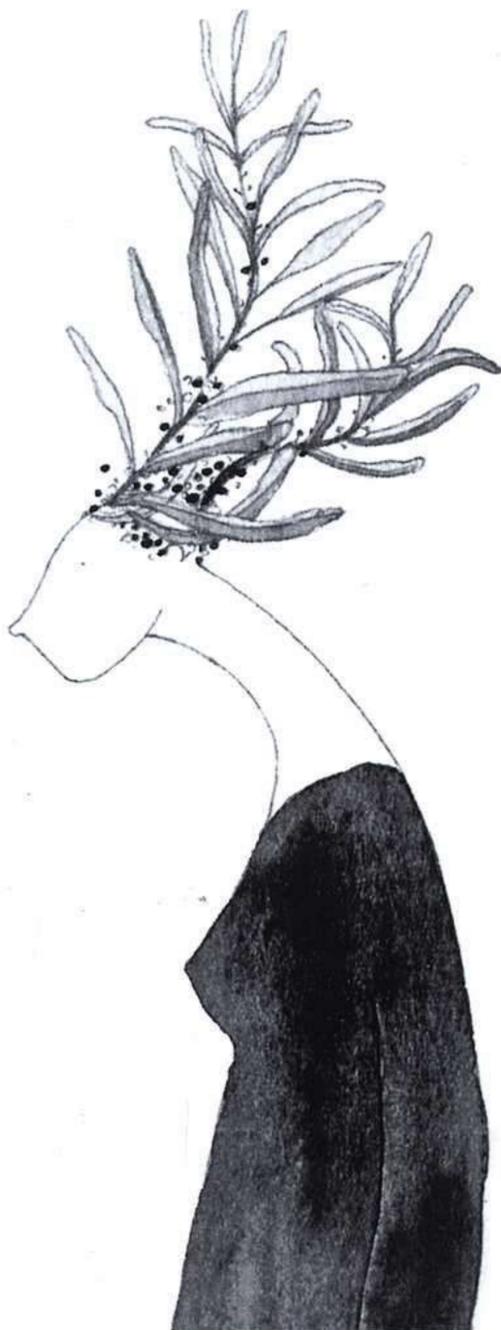
esencia de la ilustración de Odriozola, caracterizada por el uso mínimo de medios pictóricos para expresar el máximo de significado, así como su extraordinaria habilidad para explotar las relaciones entre las figuras y el fondo. Las puestas en escena se limitan en algún momento a una línea o a una sonrisa; destaca la ausencia de detalles superfluos, la ilustración se reduce a los elementos imprescindibles, situando el enfoque principal en el personaje —una figura habitualmente estilizada, dotada de gran expresividad— o en el concepto expresado en el poema. Es donde, más que en ningún otro sitio, se hace realidad la frase que ella misma expresaba en la conversación previa a este artículo: «Yo lo que quiero es expresar los sentimientos, las emociones, con lo mínimo. Con la mirada, los gestos, las posturas...».

Uno de los ejemplos se encuentra en *Botoi bat bezala/Como un botón*, de Juan Kruz Igerabide. Contiene poemas breves con influencia del *haiku* japonés que describen una idea con las palabras esenciales. Las ilustraciones intentan acrecentar el efecto con los mismos recursos. En 2006, encontramos otro buen ejemplo, *Els secrets de la Iholdi*, un grupo de cuentos de Mariasun Landa, en los cuales Iholdi, una niña, retrata el mundo desde un punto de vista fantasioso, inocente e irónico. Los cuentos se acompañan de algunas ilustraciones de Odriozola en blanco y negro, en las que aparece Iholdi en diferentes posturas y con diferentes gestos que, sin expresar nada explícitamente, sugieren mucho implícitamente. Su figura nos es mostrada en un primer plano, ocupando casi toda la página, y algunos elementos mínimos que le acompañan quedan como paisaje de fondo. Es una figura contundente, muy sugerente, que aumenta con sutileza las ideas del texto.

Por poner un ejemplo, hay un cuento titulado «*Què cal fer quan es té por?*» («¿Qué hay que hacer cuando se tiene miedo?») en el que Landa compara el miedo con un sapo. La ilustración muestra a la niña asustada, aunque si nos fijamos con atención veremos que su falda tiene la forma de un sapo. Elementos mínimos, máxima expresión y precisión.



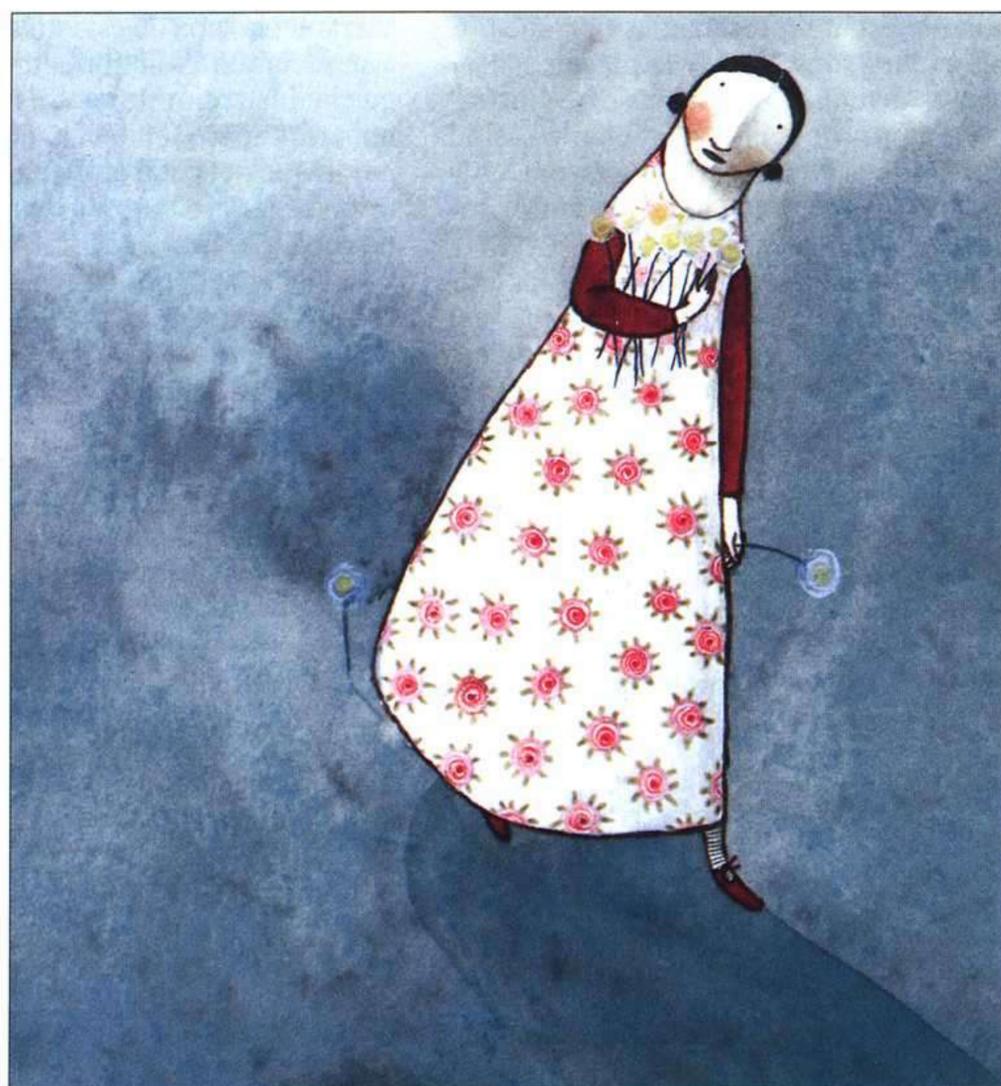
ELENA ODRIOZOLA, VEGETABLE GLUE, MEADOWSIDE, 2004.



ELENA ODRIOZOLA, HOSTO GORRI, HOSTO BERDE, CENTRO DE LINGÜÍSTICA APLICADA ATENEA, 2002.



ELENA ODRIOZOLA, ATXIKI SEKRETUA, ELKAR, 2004.



ELENA ODRIOZOLA, MARGARITA, IMAGINARIUM, 2003.

## ● Las brujas y las hadas

De *Atxiki sekretua* a *Maitagarrien hiru ipuin*

Esta admiración por la tradición oral que transpiran algunos relatos de Patxi Zubizarreta, y su trabajo con Elena Odriozola, tiene su apogeo en *Atxiki sekretua. Sorginaren eskuliburua* (*Guarda el secreto. Manual de la bruja*). De él, afirma Xabier Etxaniz en el CLIJ 176, de noviembre de 2004: «Partiendo de un breve cuento sobre una anciana vecina de la protagonista, el autor va hilvanando toda una serie de narraciones populares sobre las brujas mediante la relación existente entre la anciana y Joana, la narradora principal del libro. la niña, a través de algunos viajes mágicos que emprende con Graziana, la anciana, y sobre todo, a través de los cuentos que ésta le narra, irá conociendo el maravilloso mundo de las brujas». Dice Etxaniz que puede ser usada como una recopilación

de cuentos populares vascos, pero sería desperdiciar la mitad del libro, esa parte en la que se nos muestra la relación entre una joven y una anciana y donde se nos habla del amor, la soledad y muchas otras cosas.

Si en las obras realistas veíamos un enorme catálogo de personajes, en *Atxiki sekretua*, éste crece en cantidad y variedad, la que habita el misterioso mundo de las brujas y los personajes fantásticos. Además, este ingrediente de misterio casa con algunos de los adjetivos con que siempre los analistas han definido las ilustraciones de Elena Odriozola:

«... con esas figuras enigmáticas que son sello ya de su estilo», sobre la obra *Rumbo sur* (CLIJ 189).

«... con sus personajes extraños, ensimismados, de peculiares proporciones, elegantes e inquietantes a la vez... la historia, dotándola de una especial atmósfera de encantamiento...», sobre *La*

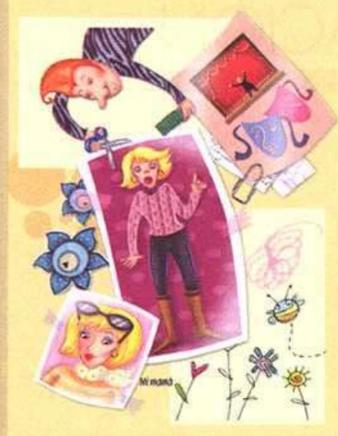
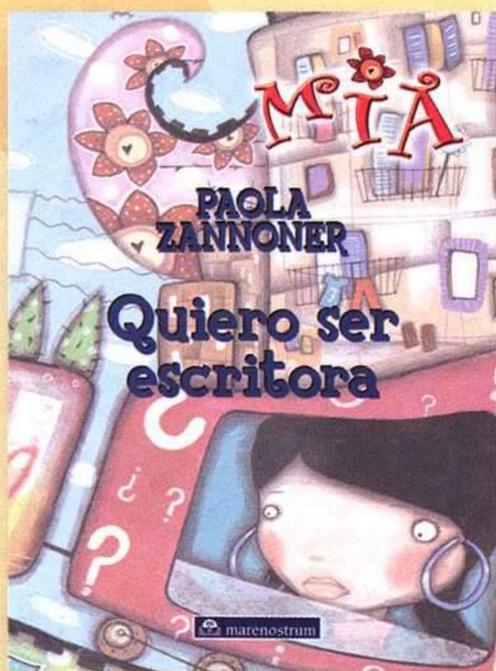
*princesa que bostezaba* a todas horas (CLIJ 191).

«Las siempre estilizadas, elegantes y enigmáticas ilustraciones» (de sobre *El arca y yo*, CLIJ 180).

Las dos protagonistas, Graziana y Joana, podrían pertenecer a los libros de personajes reales, tanto por sus rasgos como por las características de sus vestidos y movimientos. La única diferencia es que sus rostros tienen un fondo grisáceo y sombrío, acorde con las historias de brujas y con los fondos oscuros con que la ilustradora envuelve algunos de los paisajes y personajes del libro.

La mirada de Joana y de Graziana es, en algunos casos, despierta y atenta, al contrario que la del resto de los personajes —brujas, gigantes, demonios...—, que presentan miradas apagadas, duras, terroríficas... en conjunción con los sucesos trágicos que viven. Pero todos, y se podría hacer extensible al elenco de actores que pone en danza Elena Odriozola.

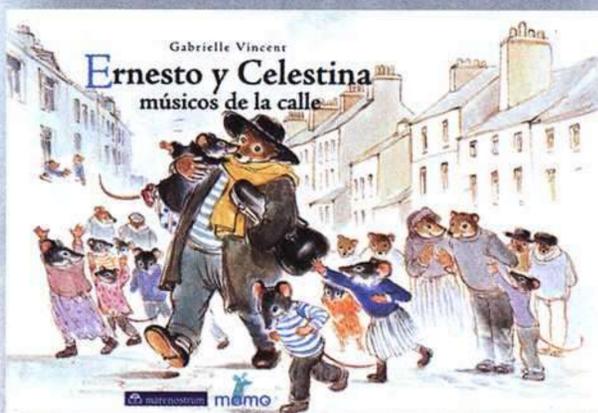
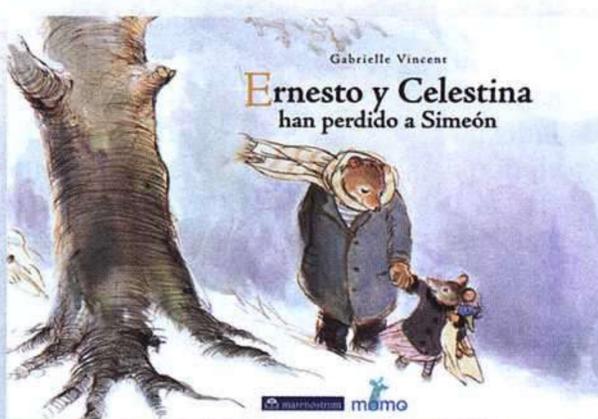
La increíble y fantástica aventura de Mia, una adolescente que sueña con ser escritora



Una novela fascinante, divertida y tierna de Paola Zannoner: 21 premios literarios

 marenostrum

[www.editorialmarenostrum.com](http://www.editorialmarenostrum.com)



Presentamos la serie Ernesto y Celestina, una singular pareja protagonista de una veintena de álbumes



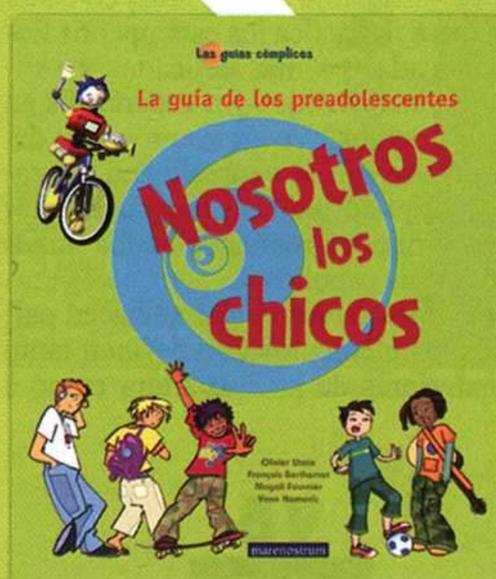
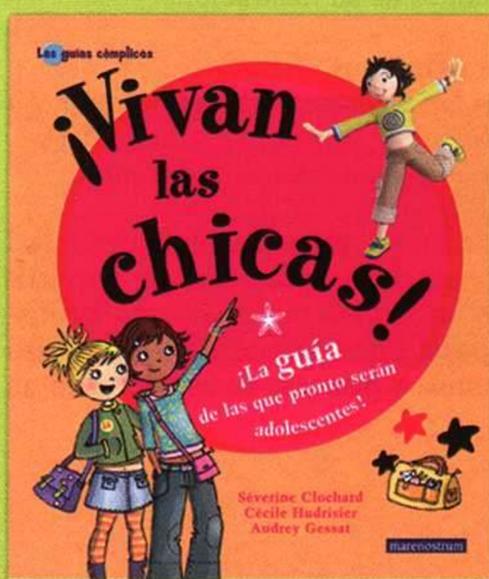
Gabrielle Vincent (1928-2000) cuenta con el silencio: niños y adultos se identificaron, desde que fueron publicados en Francia, con la intimidad de su mundo

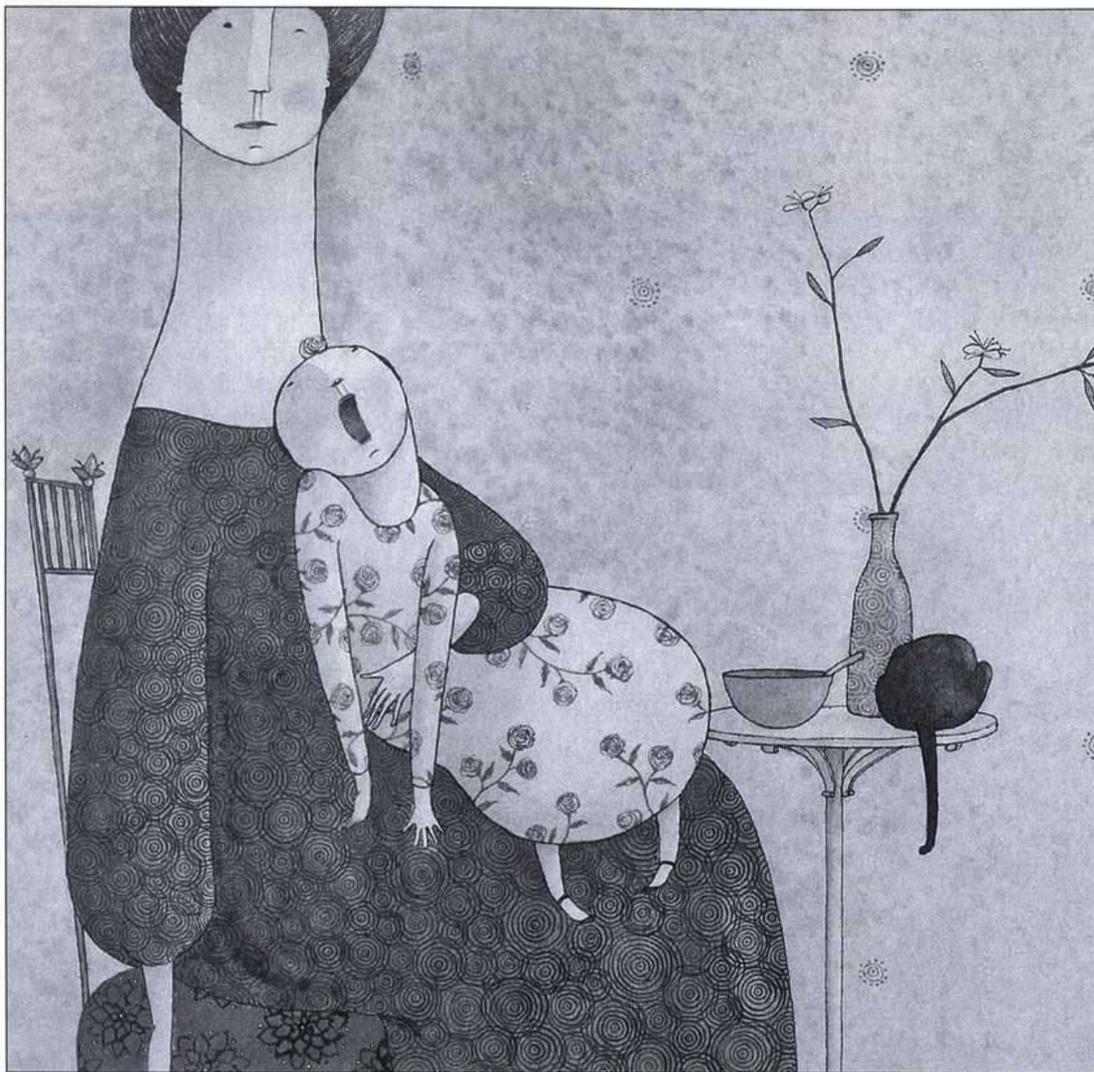
 marenostrum

[www.editorialmarenostrum.com](http://www.editorialmarenostrum.com)

Las guías cómplices

Para conocerte a ti mismo y a los demás. Las guías cómplices siguen dando qué hablar. ¡Formación y entretenimiento a tu alcance!





ELENA ODRIOZOLA, LA PRINCESA QUE BOSTEZABA, OQO, 2005.



zola, no sólo despiertan sensaciones con la expresión del rostro, sino también con la del cuerpo, cuyo movimiento controla la ilustradora a la perfección. Con las posturas y gestos nos habla de la personalidad de los personajes.

En el libro, también nos adentramos en algunos de los paisajes habituales de la ilustradora. Exteriores que es difícil atribuir a algún lugar real: prados, lagos y cielos recreados con manchas de colores en acuarela; troncos de árboles que recuerdan a los chopos, y que cruzan la página de arriba abajo; ramas que se bifurcan y que cruzan la página de izquierda a derecha; casas aisladas; aguas estancadas... Son telones de fondo de escenas que más que provocar sensaciones, crean atmósferas, lo que en esta obra es sumamente importante.

En *Maitagarrien hiru ipuin (Tres cuentos de hadas)*, de Gustavo Martín Garzo, se mezclan de nuevo personajes reales y fantásticos —en este caso, hadas y dragones—. Aquí, los dibujos es-

tán reproducidos en blanco y negro, muy claros, con trazos finos y delicados de lápiz o tinta.

En cuanto al paisaje, la ilustradora hace uso, de nuevo, de troncos y ramas, de algún bosque y alguna casa como telón de fondo, para recrear la atmósfera de las historias. Son paisajes que por el hecho de no poder identificarlos, podríamos denominar «no-lugares». Pero lo importante siguen siendo los personajes que gravitan sobre el blanco. La ilustradora se centra en definir con un trazo preciso y finísimo sus figuras, en coser de manera fantástica los estampados florales —cada vez más delicados y sutiles— de sus vestidos y a esparcirlos en este libro, también en los exteriores, en definir la ausencia de expresión en sus caras, sugiriendo todo un mundo interior oculto y rico, en recrearse en los trazos finos de sus cabellos.

Dos libros en los cuales se hacen palpables los elementos que definen tanto los exteriores de la ilustradora como a

los personajes que conforman su gran catálogo, formado por dos grandes grupos: los reales y los fantásticos. En dicho catálogo hay que añadir a las princesas, personajes que proceden de los cuentos de siempre, pero de los que se sirve la ilustradora para mezclar ingredientes de un universo tradicional con otros de uno real, para unir los mundos de estos dos últimos capítulos. En las historias protagonizadas por princesas, fusiona la realidad con la fantasía para dar salida al poder comunicativo y a las constantes de su ilustración.

### ● Las princesas

De *La princesa y el guisante* a *La princesa que bostezaba a todas horas*, pasando por *La bella mandarina*.

Es curioso, pero casualidad o no, el personaje de la princesa se ha convertido en un motivo reincidente en la ilustración de Elena Odriozola. La dualidad entre niña y princesa se convierte en un

recurso que le permite ahondar en sus principales características descriptivas. En él, ha unido su vertiente más realista con su vertiente más imaginativa y fantástica. En él, ha diseñado los estampados más intrincados en sus vestidos, ha caracterizado sus rostros más enigmáticos y altivos y todo ello lo ha envuelto con una atmósfera a veces gótica, a veces irreal, a veces fantástica.

El personaje de la princesa, que observaremos en tres ejemplares bien distintos, se puede relacionar también con la aparición de sus ilustraciones en álbumes ilustrados, el penúltimo eslabón de su trayectoria, en la cual admirar la particularidad de su estilo. El último, hasta el momento, será la ilustración de clásicos, donde el editor busca el punto de vista de un artista con una luz propia y consolidada.

En *La princesa y el guisante*, la ilustradora se recrea de nuevo en el uso sereno del espacio vacío. Tan sólo es necesario observar el guisante, causante de la prueba de autenticidad de la princesa, mostrado en la última doble página. Un hilo muy delgado lo aguanta ante los ojos curiosos de unos niños en un museo.

Los personajes del relato, casi todos de la realeza, se nos muestran en primer plano, con vestidos ceñidos al cuerpo, de colores apagados y estampados discretos y moviéndose entre algún elemento externo, como la barandilla de una escalera que permite a la ilustradora recrearse en un estampado gótico, o como la cama donde la princesa pasará la noche. Casi todos ellos deambulan con rostro inexpresivo, con los cuellos gruesos que los dotan de señorío, o sin cuellos, aspecto que resalta su rostro; con ojos y bocas cerradas; con un tono entre blanco y grisáceo en la cara y unas mejillas rosadas. El único que muestra cierta expresión y emoción es la princesa, aunque de forma contenida, ante una realeza que la examina con aire tristón, que nos transmite el tono melancólico de los cuentos de Andersen.

En *La bella mandarina*, los personajes se hacen minúsculos, como los de una antigua miniatura china y los colores se reducen únicamente a dos —el naranja y el marrón—, o a tres, si tenemos en cuenta el sepia del papel, que simula antigüedad y que, como el blan-

co, también entra a formar parte de la ilustración.

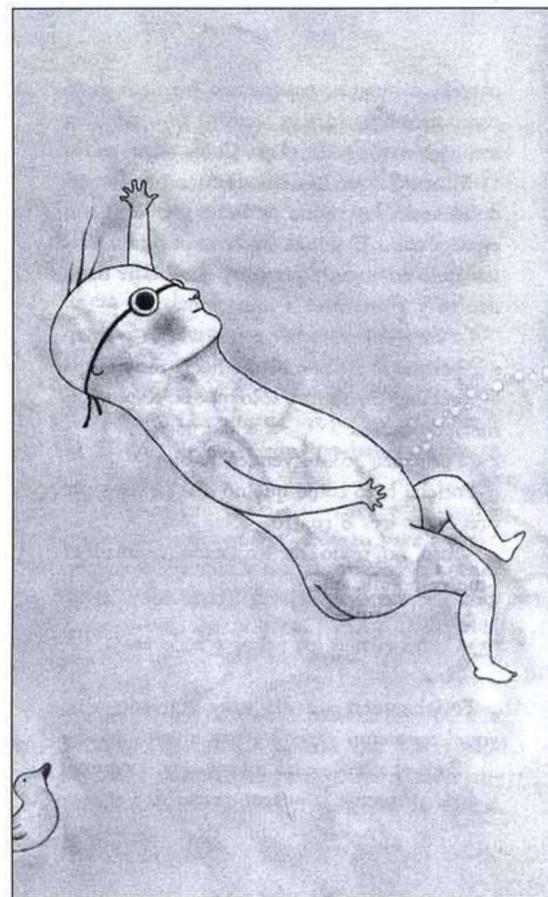
La ilustradora hace una apuesta clara para ponerse a la altura de una historia que narra unos hechos de tiempos inmemoriales. Parece realmente un cuento procedente de la antigua China, que transmite la atmósfera del país. Es un libro distinto, que alterna planos diversos y configuraciones de páginas muy diferentes, y en el que la intención de ponerse a la altura de la historia es llevada a cabo con toda coherencia. Evidentemente, figuran algunos de sus elementos recurrentes, pero aquí los personajes pierden la personalidad fijada por la ilustradora en los rostros. Utiliza personajes y cosas en un tamaño pequeño, a excepción de una acción que cambia el desarrollo del cuento, cuando la esposa del señor poderoso decide no dar una naranja al pobre. Su enfado y egoísmo es tan fuerte que la ilustradora la hace crecer. De hecho, en este libro, Odriozola lleva a cabo una pirueta que sólo le hemos visto en los libros de poemas o cuentos: elaborar una metáfora con la imagen. Cuando en el texto se afirma que el corazón del señor es tan grande



E. ODRIOZOLA, HIRU LAGUN, IBAIZABAL, 2005.



E. ODRIOZOLA, UN REGALO DEL CIELO, SM, 2007.



E. ODRIOZOLA, TRES BICHOS RAROS, SM, 2006.



ELENA ODRIOZOLA, PETER PAN, EDEBÉ, 2005.

como para cobijar a mucha gente, la ilustradora dibuja un árbol con muchas ramas que se bifurcan en una doble página, en las que reposa toda esta gente.

*La bella mandarina* se convierte en un ejercicio en el que Odriozola nos demuestra que cuando la historia se lo pide, sabe desasirse de su estilo habitual para ofrecer resultados distintos. En los álbumes, la ilustradora se siente ante un

formato en el que puede ensayar nuevas posibilidades, cosa que no ocurre en las obras de narrativa.

Uno de los trabajos más premiados y valorados de la artista ha sido *La princesa que bostezaba a todas horas*; en él utiliza también un recurso poco usual en su obra: pone fondo de color a las páginas, y se sirve de él para diferenciar, dentro de la acción, los espacios interio-



E. ODRIOZOLA, EL VIENTO EN LOS SAUCES, ANAYA, 2006.

res de los exteriores. Son colores intensos —fucsia, azul...— que a veces se mezclan con los de los protagonistas y que dan intensidad a cada una de las dobles páginas. Los personajes, aquí, son de gran tamaño, presentados a menudo en un primer plano. La expresión de los rostros se suaviza —a excepción de la de los adultos, que mantienen la rudeza—, se hace más simpática y cercana a la edad de los lectores potenciales. La ilustradora se centra mucho en los detalles —estampados florales, en su mayoría— que decoran tanto los vestidos como los paisajes.

Un aspecto destacable es la sensación de movimiento que producen los personajes, y que Odriozola consigue con el uso de formas y líneas curvas. Si en otros relatos se puede seguir la historia con las ilustraciones, aquí esta sensación se acentúa. Acostumbrados a figuras más estáticas, aquí descubrimos que se vuelven dinámicas, por el movimiento que tienen, a lo que se añade el plantea-

miento y enfoque distinto en cada una de las dobles páginas.

Las princesas y los álbumes significan el afianzamiento de Elena Odriozola en un terreno reservado a los ilustradores ya consagrados, lo cual le permite experimentar con la ilustración y con la configuración y dar lo mejor de sí misma en cada nuevo trabajo. En función de cada historia, el planteamiento varía, mostrando su ductilidad y su enorme capacidad para cambiar, adaptarse y evolucionar. Y cada vez más, el elenco de autores con los que trabaja es mayor.

#### ● Los clásicos

De *La sirenita y otros cuentos* a *El viento en los sauces* pasando por *Peter Pan*

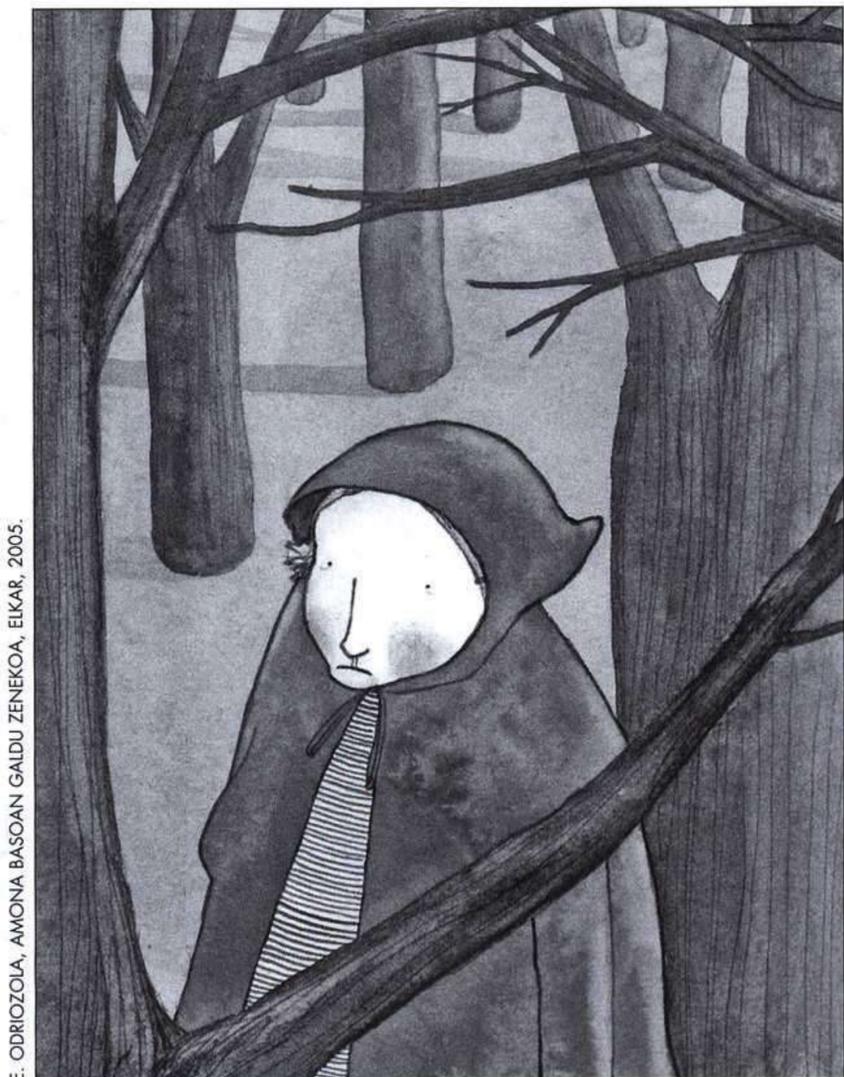
En la reedición de clásicos, al editor le interesa ofrecer una nueva mirada o lectura de la obra y, a menudo, lo encarga a algún autor con una trayectoria destacada y un estilo particular, buscando con

ello una obra de artista. «El estilo no es un adorno, como piensa mucha gente; no es ni tan sólo una cuestión de técnica. Es una cualidad de la visión, la revelación del universo particular...», decía Marcel Proust en una cita que aparece en *La matèria de l'esperit* (Proa, 2005), de Jaume Cabré. Con esta vía subjetiva buscada, el ilustrador nos habla de cómo lee y ve el texto. «En literatura todo nos conduce al estilo. El estilo es el escritor [en este caso el ilustrador]. Es el lugar en que se vislumbra su alma y es iluminado no tanto por las cosas que explica sino por la forma cómo cuenta las cosas», decía Cabré.

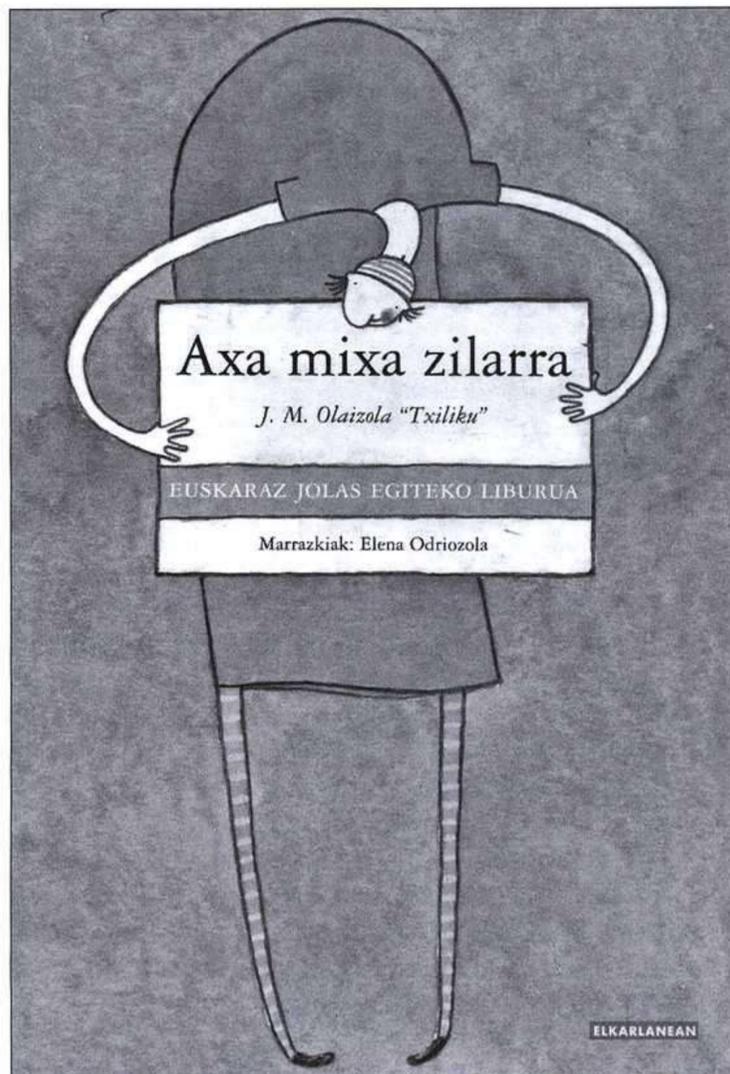
Hablamos de aquellos ilustradores que se comunican a partir de su propia poética visual. «Lo que quiere conseguir el ilustrador es mostrar la voz estética más auténtica de su paleta, es decir, su propia voz poética. Se sabe poseedor de un mundo poético que le pertenece y que sólo él es capaz de exteriorizar», dice Teresa Duran en el artículo «En el

ruedo de la ilustración» del número 75/76 de *Peonza*, y añade que el riesgo de incomunicación que se presenta en esta vía es altísimo.

En los últimos años, en los que la trayectoria de Elena Odriozola se ha consolidado, le han llegado encargos de ilustración de diversas obras clásicas, en las que vislumbramos esta vía comunicativa subjetiva, que nos informa de lo que ve y cómo lo ve el artista. Cronológicamente se han ido sucediendo las ediciones de *La sirenita y otros cuentos*, de H. C. Andersen, *Peter Pan*, de J. M. Barrie, o *El viento en los sauces*, de K. Grahame. Y si bien en todos ellos se advierte su interpretación así como las características observadas en muchas de sus obras, es en *Peter Pan* donde Odriozola actúa con más riesgo y libertad, y rompe con los estereotipos existentes. En las otras dos obras su trabajo se nota condicionado por el tipo de libro, por la composición de las páginas... *Peter Pan* es una obra editada en 1911. A lo



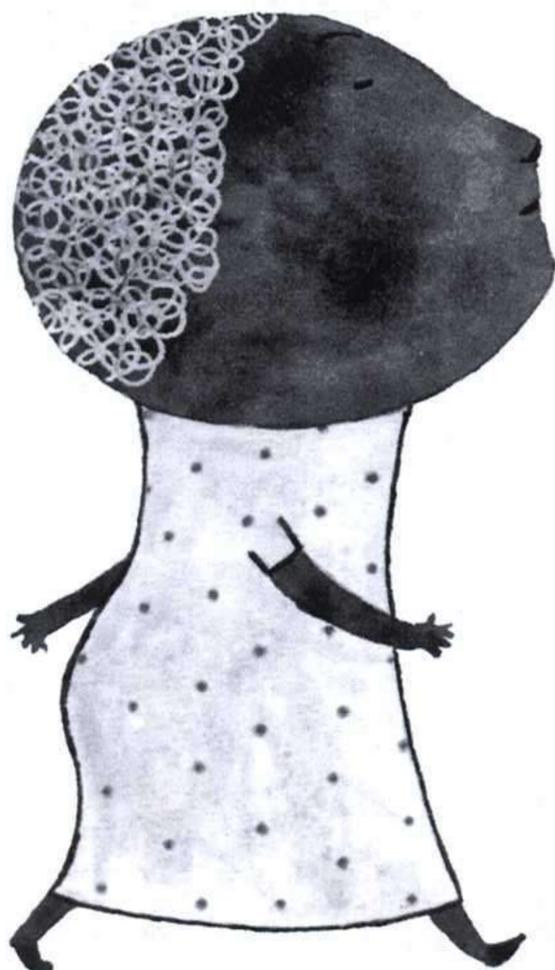
E. ODRIOZOLA, AMONA BASOAN GALDIU ZENEKOA, EIKAR, 2005.



largo de estos casi cien años de existencia ha sido leída por infinidad de lectores y ha sido ilustrada por artistas como Arthur Rackham, M. L. Atwell, o Mercè Llimona. Pero ha sido conocida por muchas más personas a partir del cine y de la lectura que han hecho directores como Disney o Spielberg.

La versión de *Peter Pan* que ilustra Odriozola intenta acercar el clásico a niños de menos edad de aquella a la que va dirigida el original. Es una adaptación sintetizada que mantiene la esencia del original, y en la cual sorprenden, por su tratamiento y belleza, las ilustraciones que la acompañan. Especialmente los protagonistas de la obra se parecen muy poco a los modelos que Atwell, Disney, Rackham o Llimona nos habían ofrecido y que han habitado nuestro imaginario hasta estos momentos. Las de Odriozola son ilustraciones que comunican ternura y magia, aunque en algunos momentos, un poco de frialdad. Por el hecho de ser rompedoras, al lector le es más complicado acceder a ellas, pero a la que se entretiene en su observación se va sintiendo guiado en el universo fantástico que ilustra.

E. ODRIOZOLA, GORPUTZ OSORAKO POEMAK, AIZKORRI, 2005.



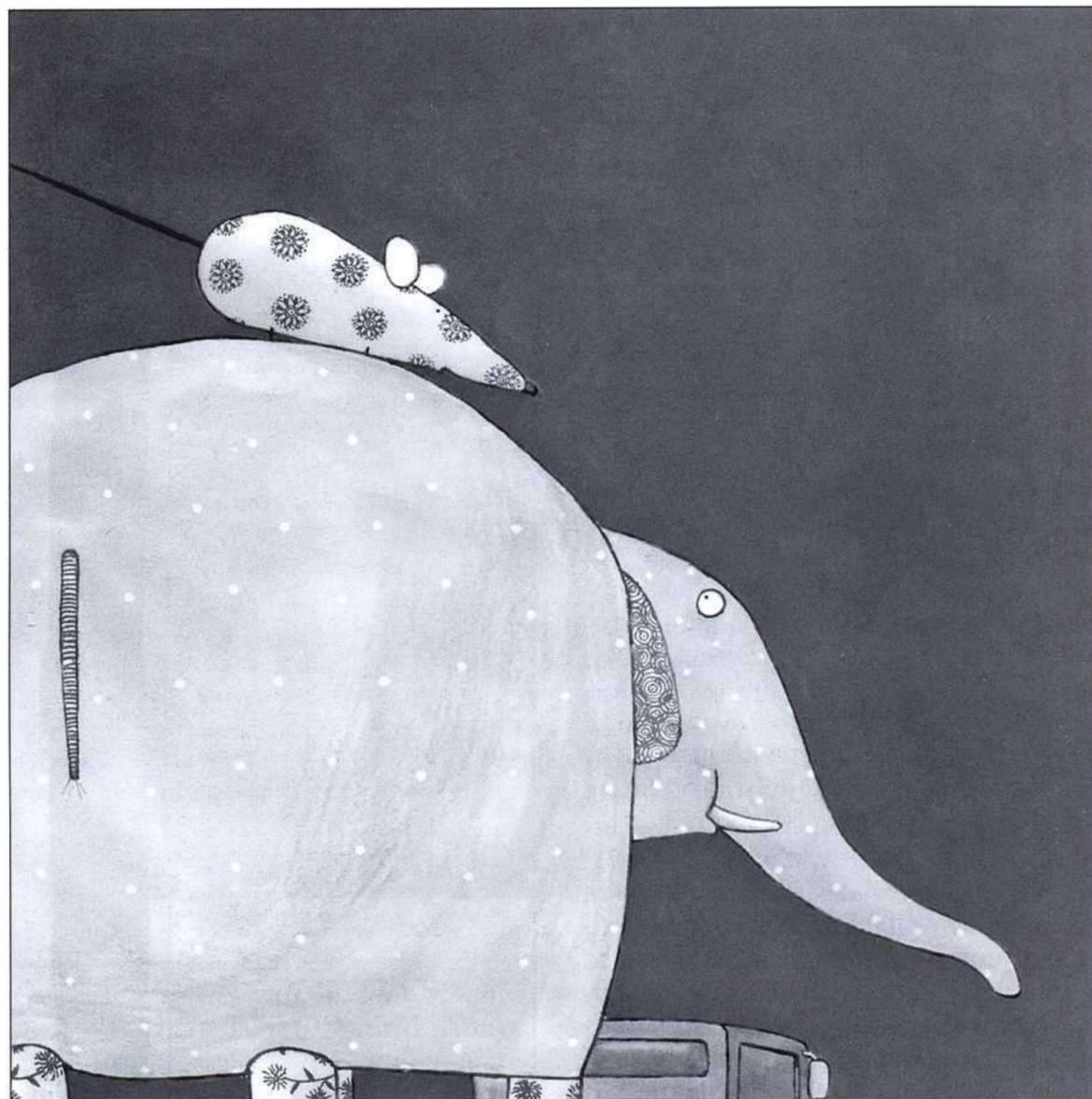
ELENA ODRIOZOLA, FURIA, EREIN, 2007.

A través de los vestidos de los personajes, o del mobiliario, Elena Odriozola sitúa la acción en un universo que no tiene pérdida, un mundo burgués e inglés de principios del xx, donde sus delicados estampados van que ni pintados a los amplios vestidos y a los cortinajes de la ventana que conecta con el País de Nunca Jamás. Una ventana que es uno de los mejores detalles de la versión. Cuando aparece es tan alta que la página no es suficientemente alta para contener sus límites, es tan infinita como la noche que lleva a los protagonistas al territorio de Peter Pan.

A Peter Pan, el personaje más sorprendente, lo dibuja como un adolescente alto y desproporcionado, poco dinámico, con una cara de edad indefinida y con una expresión neutra, aunque, en algunos casos, enigmática. No se parece en nada —a no ser por el vestido discreto de hojas de tonos ocres— al que conocíamos en versiones anteriores. Y sorprende el hecho de que no aparezca en ningún momento en una acción de lucha o aventura.

A Wendy la dibuja como una joven mujer, con un vestido liso de tonos discretos, los mismos de su cara y de su grueso cuello. Sus expresiones son parecidas a las de Peter Pan, aunque desprende la ternura y calidez de una madre. Pero lo que no aplica en los protagonistas se lo deja a los demás personajes. Elena se recrea en el color y sobre todo en la acción cuando dibuja a los niños perdidos, que en algunos momentos forman una espléndida cenefa sobre el blanco de la página, con sus camisetas a rayas, su falta de cuello, y su simpatía, y en los malos, que no lo aparentan tanto como quisieran. Tanto Garfio como sus piratas se nos muestran en algunos casos cercanos y dulces. Por ejemplo Smee, más que un pirata se asemeja a un maestro simpático que juega con sus alumnos. Pero en los momentos de acción su expresión se vuelve malvada y su figura crece tanto que la página tampoco es lo bastante amplia para captarla y la vemos cortada, aunque observamos sus expresiones que comunican el sentimiento que experimentan en ese momento.

*Peter Pan* se percibe como un hito en la carrera de Elena Odriozola. Una mi-



ELENA ODRIOZOLA, CUANDO SALE LA LUNA, THULE, 2006.

rada a un clásico en la que se dan cita sus cualidades más destacables, sus personajes característicos, su particular forma de describirlos y dotarlos de expresividad, su uso sereno del espacio blanco, su economía de recursos que tiene gran capacidad para sugerir un tono poético y melancólico... Una mirada singular y atrevida que aporta nuevos matices y entra a formar parte de las lecturas más destacadas que los ilustradores han elaborado del clásico de J. M. Barrie.

#### ● Los objetos

De *Cuando sale la luna* a...

*Cuando sale la luna* apareció en 2006, cuando estaba cerrando la estructura de este trabajo. Decidí que por su peculiaridad, podía ser un buen colofón. Es una obra en la que Elena utiliza un tipo de personaje diferente a los utilizados has-

ta el momento, los objetos humanizados, pero aquello más llamativo es el tratamiento técnico y descriptivo, tanto que podría suponer un punto de inflexión en su trayectoria o, siendo menos trascendentes, una nueva apuesta, diferente, al igual que otras que nos ha ofrecido, y que nos hablan de su notable versatilidad y del variado abanico de su talento y de su paleta.

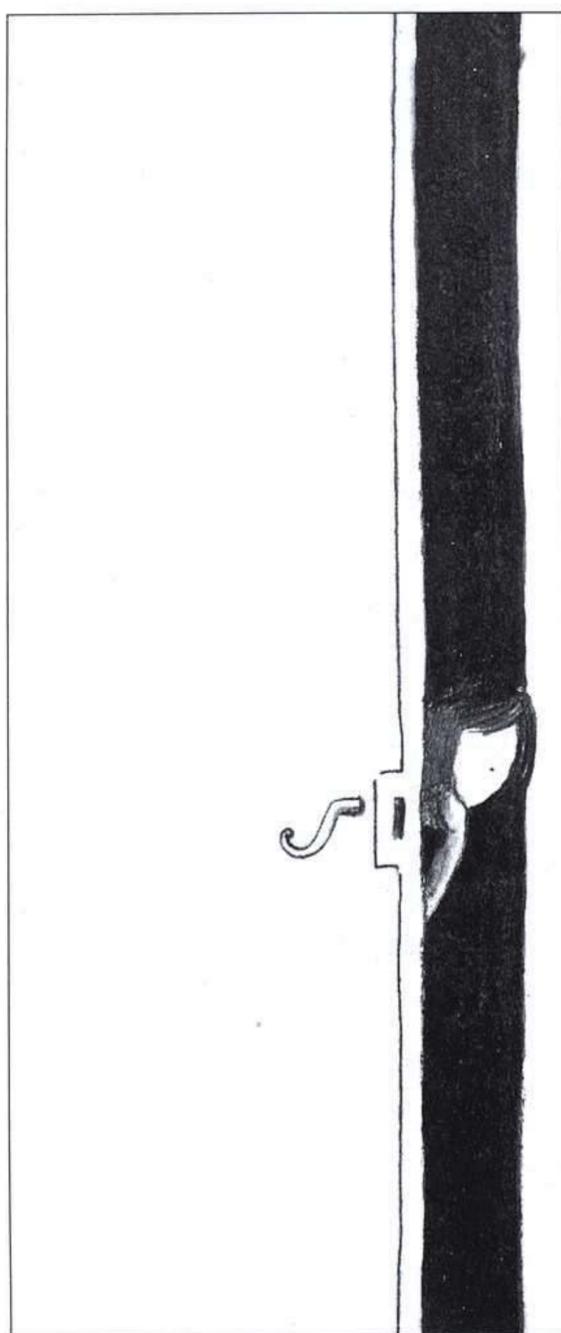
*Cuando sale la luna* es un cuento para primeros lectores en el que suceden cosas extraordinarias —como el hecho de que una noche de luna más, los juguetes salgan de su caja a jugar— pero de una manera cotidiana. En él, destaca el hecho de que a primera vista nos sería difícil atribuirlo a Elena Odriozola. Pero si nos fijamos atentamente en los personajes, vemos que éstos aglutinan características de diversas de las tipologías que la ilustradora ha tratado a lo largo

del tiempo. No son protagonistas desproporcionados, como algunos de sus personajes reales o fantásticos, sino que los animales de juguete que actúan aquí tienen apariencia bastante real —quizá por este motivo nos cuesta atribuirlos a su autora—, como los animales que ella nos ofrece, aunque son de colores más bien irreales. Se muestran más estáticos en sus movimientos —cosa que sabe describir con el gran dominio de gesto y movimiento—, por el hecho de ofrecerlos como juguetes, y se nos muestran con una empatía afectiva típica de los personajes dirigidos a los más pequeños, pero es una sensación que, aquí, la muestra contenida. Sobre todo esta empatía la observamos a través de las miradas y los gestos en dirección al lector.

Como ocurre con la mayoría de las obras ilustradas por la autora, a medida que te entretienes en su observación te sorprenden más detalles. Por ejemplo, el uso del blanco de la página, que no es un color gratuito ni un paisaje de fondo, sino que forma parte de la historia. En este caso, es el color de la caja donde viven los juguetes y en diversas páginas se erige casi como protagonista; la artista lo utiliza para efectuar diversas perspectivas y para dar relevancia al texto y a los personajes que dibuja. El tamaño que elige para los mismos es reducido, sus colores alegres, pero de una forma delicada, como sus sonrisas.

Hay algunos personajes destacables, como el elefante rosa que es el que hace más movimientos en el escenario, o como los dos conejos sentados en el borde de la caja como si se tratase de lo alto de un muro, observando los hechos. Del territorio, destaca otra ventana infinita que nos muestra la cara de la luna. Es más modesta que la de Peter Pan, pero igual de sugerente. Y el estampado de la manta que abriga al protagonista que simula dormir. Es un estampado con un tratamiento pictórico diferente al de la piel de algunos de los animales, aparentemente más difuso y rugoso, como una forma de diferenciar los elementos del mundo real de los del mundo fantástico.

En definitiva, una obra en la que, si nos paramos a analizar el detalle, encontramos la mayor parte de los elementos que se han hecho recurrentes en la trayectoria de Elena Odriozola. Si los reco-



ELENA ODRIOZOLA, BOTOI BAT BEZALA, HARITZA/ANAYA, 1999.

pilamos aquí, nos servirían para definir la forma en que comunica significado:

—El enfoque principal lo dirige siempre a los personajes. A través de ellos transmite el significado de la historia.

—Uso mínimo y reflexivo de los recursos y una ausencia de detalles superfluos, con el objetivo de buscar la máxima expresividad.

—Delimitación precisa de los diferentes espacios que componen la página, con una excepcional habilidad para explotar las relaciones entre las figuras y el fondo, y con la importancia del blanco de la página, no sólo como fondo, sino como un elemento más que integra la ilustración.

—Uso de vías comunicativas distintas según el tipo de personajes, de obra y de

franja de edad a la que se dirige. Una vía objetiva por lo que respecta al trato del personaje animal, una vía de empatía afectiva en los personajes dirigidos a primeros lectores y una vía subjetiva en la mayoría de sus propuestas.

—El cuerpo y el rostro de los personajes como elementos principales de transmisión de significado, con ingredientes tan particulares como el grosor de los cuellos, lo que les da una solidez increíble, o la no inclusión de cuellos que resalta la expresión de la cara; las miradas finas y delicadas, a veces cálidas y cercanas, pero muchas veces inexpresivas; el leve color de la piel; el movimiento del cuerpo, con un dominio excelente de sus gestos y posturas, a través de los cuales nos habla de la personalidad de los personajes... Todo ello con una enorme capacidad de sugerir sensaciones diversas y adjetivos diferentes para aplicar a su forma de ilustrar.

—La decoración estampada de vestidos y elementos cercanos a los protagonistas para definir su cotidianidad, personalidad, actitud ante la vida, y sus principales características, así como para realzar las de cada tipo de historia o género.

—Poca, o a veces nula, concreción de los exteriores y paisajes, lo que nos lleva a hablar de «no-lugares» y de una gran habilidad para crear una atmósfera que envuelva las historias.

—Utilización de una paleta de color muy variada, que se adapta al tono, género y tipo de historia, y a la edad del receptor.

Y todo ello tratado cada vez más con una delicadeza extrema y una sutileza mayor. Sus posibilidades como ilustradora, nos lo demuestra su trayectoria, no se estancan ni se etiquetan como una caja llena de juguetes. Salen de ella y se expresan libremente, como los juguetes cuando aparece la luna, como estos seis tipos de personajes que seguirán buscando algún ilustrador como Elena Odriozola que ha ido madurando y definiendo su estilo, sorprendiendo con propuestas particulares que rompen a veces con su línea habitual, sin traicionar su estilo y enriqueciendo su trayectoria.

«DIRECTOR. (Ante lo insostenible de la situación.) ¡Fantasía... realidad! ¡En mala hora...! ¡Luces! ¡Luces! (Inme-

diatamente, todas a un tiempo, intensas luces alumbran tanto el escenario como el patio de butacas. El DIRECTOR suspira como quien sale de una pesadilla; todos se miran entre sí, perplejos y desorientados.) ¡Que me pase a mí esto! ¡Un día perdido! (Mira su reloj.) ¡Váyanse, váyanse! Es ya muy tarde para continuar el ensayo, ¡qué le vamos a hacer! Hasta la noche.»

(de *Seis personajes en busca de autor*, de Luigi Pirandello). ■

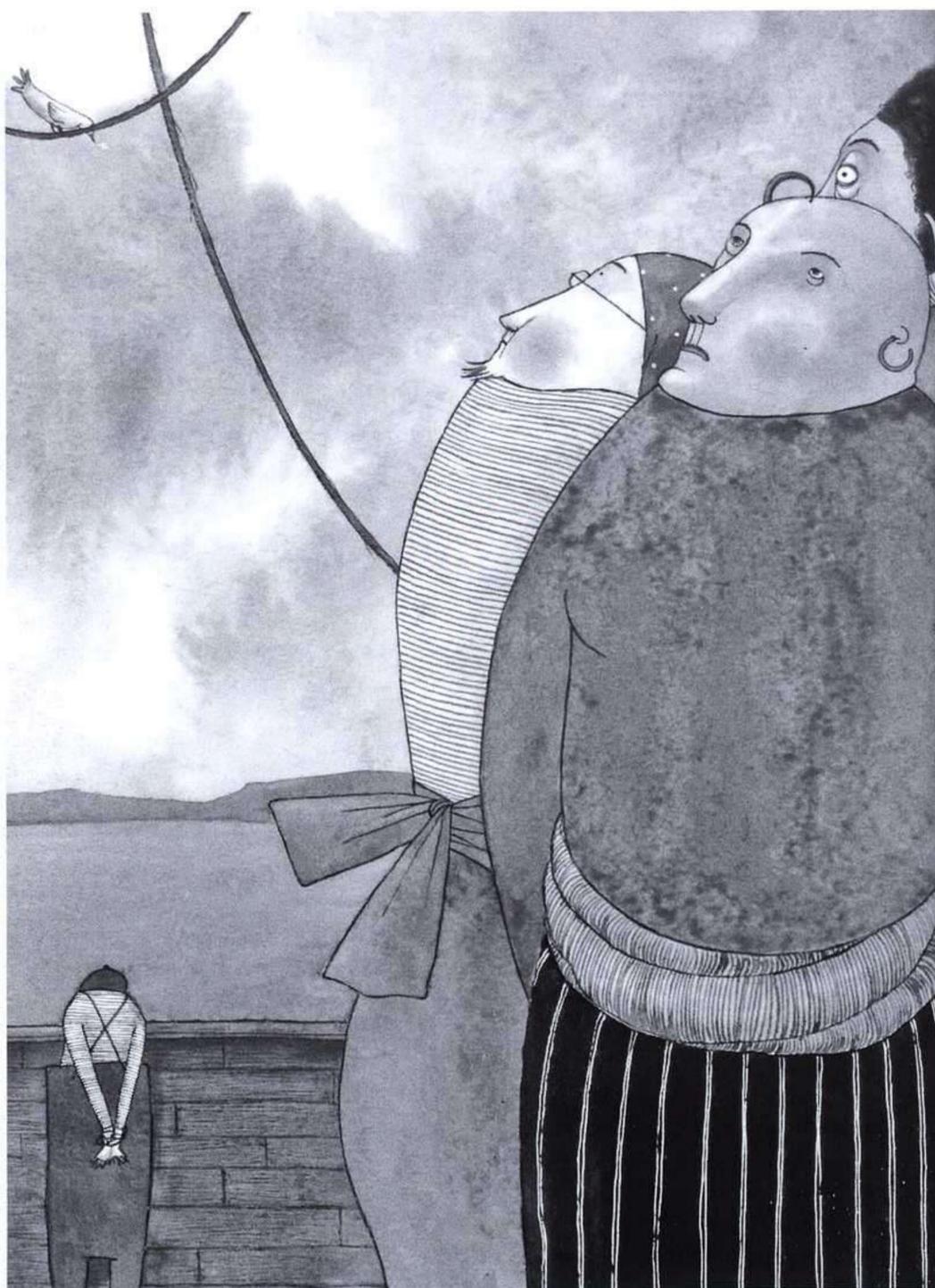
\*Pep Molist es bibliotecario y escritor. Este artículo es el resultado del trabajo de investigación elaborado en el master de Libros y Literatura para Niños y Jóvenes (Universitat Autònoma de Barcelona—UAB— y Banco del Libro de Venezuela).

## Bibliografía

Txiliku, *Agurre jakagorria*, San Sebastián: Elkar, 1995.  
 Landa, Mariasun, *Ahatetxea eta sahatz negartia*, San Sebastián: Elkar, 1997.  
 Mendiguren, Xabier, *Zergatik ez du kantatzen txantxangorriak?*, San Sebastián: Elkar, 1997.  
 Landa, Mariasun, *Amona, zure Iholdi*, Vitoria-Gazteiz: Euskal Herria. Eusko Jaularitzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, 1998.  
 Ormazabal, Joxan, *Txoko txiki txukuna*, San Sebastián: Elkar, 1998.  
 Cañas, José, *La historia de un hombre-cillo de papel*, León: Everest, 1999.  
 Igerabide, Juan Kruz, *Botoi bat bezala*, Bilbao: Anaya Haritza, 1999. Ed. en castellano —*Como un botón*—.  
 Suarez Barrutia, Jon, *Ortzadarraren Kantua*. Bilbao: Aizkorri, 2003.  
 Iturralde, Joxemari, *Zak zikoina*, San Sebastián: Elkar, 2000.  
 Lertxundi, Anjel. *Dindirri = Flick*, San Sebastián: Gara, 2000.  
 Ormazabal, Joxan, *Gorritxo eta Beltxiko*, San Sebastián: Elkar, 2000.  
 Txiliku, *Axa mixa zilarra: euzkaraz jolas egiteko liburua*, San Sebastián: Elkar, 2000.  
 Zubizarreta, Patxi, *Magali por fin lo sabe*, Madrid: Anaya, 2000.  
 Cillero, Javi, *Kofi itsasora bidean*, Bilbao: Aizkorri, 2001.

*Cuentos de las mil y una noches*. Adapt. Juan Tébar, Madrid: Anaya, 2001.  
 Igerabide, Juan Kruz, *Hosto gorri, hosto berde/Hoja roja, hoja verde*, Madrid: Centro de Lingüística aplicada Atenea, 2001.  
 Juaristi, Felipe, *Izar euria*, San Sebastián: Elkar, 2001.  
 Ormazabal, Joxan, *Bihotza subi*, San Sebastián: Elkar, 2001.  
 Dueso, Antón, *Roke izeneko comuna*, Bilbao: Aizkorri, 2002.  
 Gonzalez, Maite, *Maidarren taupada bilduma*, Irún: Alberdania, 2002.  
 Landa, Mariasun, *Marlene eta taxizapata*, Madrid: SM, 2002.  
 Mugertza, Juan Luis, *Astoari konfiturak*, Bilbao: Aizkorri, 2002.  
 Ormazabal, Joxan, *Hiztegi jolastia*, San Sebastián: Elkar, 2002.  
 Ruiz, Ruben, *Eta txorimaloa mintzatu zen*, Bilbao: Aizkorri, 2002.  
 Txiliku, *Horazio eta jaguarra*, San Sebastián: Elkar, 2002.  
 Zubizarreta, Patxi; Igerabide, Juan Kruz, *Paularen zazpi gauak*, Sondika: Giltza, 2002.

Zubizarreta, Patxi, *Lehen kampamendua*, San Sebastián: Erein, 2002.  
 Zubizarreta, Patxi, *Zelatan*, San Sebastián: Erein, 2002.  
 Andersen, Hans Christian, *La princesa y el guisante*, Madrid: Anaya, 2003.  
 Darío, Rubén, *Margarita*, Zaragoza: Imaginarium, 2003.  
 Igerabide, Juan Kruz, *Bosniara nahi*, Bilbao: Aizkorri, 2003.  
 Igerabide, Juan Kruz, *Poemas para las horas y los minutos*, Zaragoza: Edelvives, 2003.  
 Iturbe, Arantxa, *Amona basoan galdu zenekoa*, San Sebastián: Elkar, 2003.  
 Iturbe, Arantxa, *Norak suhiltzailea izan nahi du*, San Sebastián: Elkar, 2003.  
 Juaristi, Felipe, *Haydn-en loroa*, Bilbao: Aizkorri, 2003.  
 Lembcke, Marjaleena, *Los despistes de Matías*, Zaragoza: Edelvives, 2003.  
 Martínez Gil, Isabel, *Mi familia y yo*, Zaragoza: Imaginarium, 2003.  
 Nesquens, Daniel, *Euria*, Bilbao: Aizkorri, 2003.  
 Rosales, Inés, *Diez amigos*, Zaragoza: Imaginarium, 2003.



ELENA ODRIOZOLA., PETER PAN, EDEBÉ, 2005.



ELENA ODRIOZOLA, ATXIKI SEKRETUA, ELKAR, 2004.

Sierra i Fabra, Jordi, *Los moais de Pascua*. Barcelona: Edebé, 2003.  
 Txiliku, *Osaba Bin Floren*, San Sebastián: Elkar, 2003.  
*Txori kantariak poeta hegalariak*, San Sebastián: Elkar, 2003.  
*Zaldiko-maldikoan*, Bilbao: Aizkorri, 2003.  
 Zubizarreta, Patxi, *Bidaia kilikagarria*, San Sebastián: Erein, 2003.  
 —*Hirugarreneko sorgina*, Bilbao: Baidgorri, 2003.  
 —*Karpeta morea*, San Sebastián: Erein, 2003.  
 Andersen, Hans Christian, *La Sirenita y otros cuentos*, Madrid: Anaya, 2004.  
 Chandler, Susan, *Vegetable glue*, Londres: Meadowside, 2004.

Cillero, Javi, *Esne katilu batean ezkatu egiten zen neska*, Bilbao: Aizkorri, 2004.  
 Ferdjoukh, Malika, *Bettina y cien recetas para vivir*, Madrid: Alfaguara, 2004.  
 —*Enid y el secreto del acantilado*, Madrid: Alfaguara, 2004. (Cuatro hermanas)  
 —*Genoveva y el arte de desaparecer*, Madrid: Alfaguara, 2004. (Cuatro hermanas)  
 —*Hortensia y el teatro de la vida*, Madrid: Alfaguara, 2004. (Cuatro hermanas)  
 Igerabide, Juan Kruz, *Txirrina*, Etxebarri: Zubia, 2004.  
 Hoestland, Jo, *Mi mejor amigo*, Zaragoza: Edelvives, 2004.

Muñoz Puelles, Vicente, *El arca y yo*, Madrid: Anaya, 2004.  
 Zubizarreta, Patxi, *Atxiki sekretua: sorginaren eskuliburua/Guarda, el secreto. Manual para brujas*, San Sebastián: Elkar, 2004.  
 Alonso, Manuel L., *Rumbo sur*, Zaragoza: Edelvives, 2005.  
 Barrie, James Matthew, *Peter Pan*, Adapt. Josep-Francesc Delgado, Barcelona: Edebé, 2005.  
 Gil, Carmen, *La princesa que bostezaba a todas horas*, Pontevedra: OQO, 2005.  
 Igerabide, Juan Kruz, *Gorputz osorako poemak*, Bilbao: Aizkorri, 2005.  
 Martín Garzo, Gustavo, *Maitagarrien hiru ipuin*, San Sebastián: Elkar, 2005.  
 McRae, Tom, *The opposite*, Londres: Andersen Press, 2005.  
 Pons Vega, Laura, *La bella mandarina*, Zaragoza: Imaginarium, 2005.  
 Rosenheim, Stephanie, *Supersonic Tonic*, Londres: Meadowside, 2005.  
 Sánchez Martínez, Paloma *El brujo del viento*, Madrid: SM, 2005.  
 Zubizarreta, Patxi, *Hiru lagun*, Amorebieta: Ibaizabal-Edelvives, 2005.  
 Baranda, María, *Marte y las princesas voladoras*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.  
*Begira, begira: Tradizioaren leihotik*, San Sebastián: Elkar, 2006.  
 Grahame, Kenneth, *El viento en los sauces*, Madrid: Anaya, 2006.  
 Landa, Mariasun, *Els secrets de la Iholdi*, Barcelona: Cruilla, 2006.  
 Landa, Mariasun, *Tres bichos raros*, Madrid: SM, 2006.  
 Larreategui, Yolanda, *Zagarrak berri, eurial*, Bilbao: Mensajero, 2006.  
 Ortiz-Osés, Andrés; Garagalza, Luis, *Euskal mitologia. Izena duen guztia omen da/Mitología vasca. Todo lo que tiene nombre es*, San Sebastián: Fundación Kutxa, 2006.  
 Rosenheim, Stephanie, *The story of Noah*, Londres: Meadowside, 2006.  
 Ventura, Antonio, *Cuando sale la luna*, Barcelona: Thule, 2006.  
 Arnal, Txabi, *Tres hermanas ladronas*, Pontevedra: OQO, 2007.  
 Martín Garzo, Gustavo, *Un regalo del cielo*. Madrid: SM, 2007.  
 Zubizarreta, Patxi, *Furia*, Alzira (Valencia): Algar, 2007.